

FOCALIZACION Y DIALOGICIDAD EN UN MUNDO PARA JULIUS

Rosanna Merino Silicani
Instituto Riva-Agüero

El tema del presente trabajo es la relación que se establece entre el narrador y lo narrado en la novela *Un mundo para Julius* de Alfredo Bryce según la distancia que toma el narrador al focalizar los elementos intradieguéticos y extradieguéticos de la novela.

Recordemos ciertas precisiones hechas por Genette (1972): Una novela consta, principalmente, de una diégesis, vale decir, una historia o fábula —que incluye ambiente, personajes, acciones, etc.— y también de un narrador que la genera y de un narratario que es la instancia a quien el narrador se dirige. Los elementos que pertenecen a la fábula, historia o diégesis son intradieguéticos y los que le son externos, como el narrador y el narratario, se consideran extradieguéticos.

Un narrador puede participar o no en la historia, diégesis o fábula que relata; hacerlo le aplica determinado enfoque, los focaliza; así podemos hablar de una instancia llamada focalizador-narrador (Bal 1977), quien a través de las focalizaciones que aplica a los elementos intradieguéticos puede acortar o alargar la distancia que guarda con ellos. También enfoca al narratario, elemento extradieguético. (Merino 1990).

1. Descripción del focalizador-narrador de *Un mundo para Julius*

Un narrador puede participar o no en la historia, diégesis o fábula que relata; si toma parte en ella, es homodieguético y si no aparece, es heterodieguético. En el caso de *Un mundo para Julius* (UMPJ) se trata de un focalizador-narrador heterodieguético, ajeno a la historia que narra; sin embargo, éste se compromete, se liga con lo que relata; se va relacionando afectivamente con sus personajes, trata de acercarse al receptor propuesto en su discurso —o narratario— y se muestra especial conocedor del ambiente referido.

El focalizador-narrador de *Un Mundo para Julius* se revela como tal a través de intervenciones aclaratorias sobre la diégesis —intervenciones que no lo convierten en homodiegético porque no participa en la historia como personaje—:

“En fin, ya de eso de encargaría las crónicas sociales son “inimitable mentecatería”, según Juan Lucas. Hablarían de su viaje sin que ellos lo quisieran...(ya por ahí no me meto: eso es algo que pertenece al yo profundo de los limeños, nunca se sabrá; eso de querer salir, o no, en “sociales”, juran que no...)” (U.M.P.J. p. 97) (Sub. mío)

“[...] entonces Julius soltó el llanto mirándolo y él bajo la servilleta, la dejó sobre sus piernas, y *estoy seguro* que hubo un momento ahí en que todos sintieron pena y recordaron a Arminda...” (U.M.P.J. p. 488) (Sub. mío)

Notamos en estos dos pasajes que el narrador no encubre su condición de tal; y no sólo eso, sino que se muestra inmerso en el mundo que su propio relato recrea; las costumbres sociales de la clase alta y los sentimientos de sus personajes le son igualmente familiares.

2. *Distancia entre el focalizador-narrador y los personajes*

El focalizador-narrador de esta novela guarda con los personajes una relación afectiva, y los trata de acuerdo con el tipo de sentimientos que ellos suscitan en él.

A través de sus focalizaciones notamos que él “quiere” a Susan y le disculpa “frivolidades encantadoras”; “quiere” a Julius y comprende su soledad; “detesta” a Juan Lastarria y a su esposa Susana, a quienes castiga con burlas y términos ridículos, etc. Veamos:

“Susan se imaginaba caminando despreocupada por el rancho y era *tan linda, quería tanto que le dieran gusto*”.
(p. 138) (Sub. mío)

“...todo en la comida era delicioso como siempre en el palacio y *la tía Susana, horrible, quería, pero no iba...*”
(p. 107) (Sub. mío)

“¡Qué frase tan infeliz!, se despertaba a medianoche recordándola, *tenía su dignidad Juan Lastarria*”.
(p. 148) (Sub. mío)

“Cosas así le ocurrían al *pobre Juan* y lo ponían al borde del infarto,
...
(p. 148) (Sub. mío)

“Daniel abrió la puerta y *Lastarria casi se tira de cabeza al vestíbulo del palacio*. Se contuvo y dejó pasar primero a su esposa, horrible. Y

ahora venía Susan dejándose el mechón rubio en su sitio, y *besaba, linda a su prima...*
(p. 106) (Sub. mío)

“Atrás, ellos dos, mudos, espantados, cada vez más porque ya se iban acercando a la casa de *los Lastarria, sus primitos, esas mierdas*”.
(p. 26) (Sub. mío)

“Años atrás sus hermanos Bobby y Santiago *habían sido víctimas de las mismas invitaciones*”.
(p. 26) (Sub. mío)

“En cambio a Julius se le notaba *más preocupado que triste, el ceño fruncido y las manos pegaditas al cuerpo temblando contra sus muslos*: se le iba su hermano querido por cuya culpa botaron a Vilma...”
(p. 173) (Sub. mío)

“enseguida se le echó encima para besarlo y abrazarlo a Julius, le mojó *toda la carita con sus lágrimas*”.
(p. 55) (Sub. mío)

Vemos que mientras Susan y Julius son tratados con comprensión y ternura, los Lastarria —Juan, Susana e hijos— son castigados con descripciones cargadas de humor despectivo y términos duros. El focalizador-narrador está, pues, *unido* a los personajes por una relación afectiva, lo que acorta enormemente la distancia entre ellos.

En cuanto a la relación entre el focalizador-narrador y las vivencias de los personajes, ésta no puede ser más estrecha: corresponde al menor grado de distancia señalada por S. Reisz de Rivarola (1984, p.24). Veamos algunos pasajes en los que se puede comprobar cómo adhiere su visión a la visión del personaje focalizado.

“Gumersindo Quiñones se dejaba saludar por tanto niño uniformado”.
(p. 176)

En este pasaje el focalizador-narrador focaliza *al* chofer Gumersindo Quiñones y focaliza *con* él a los alumnos del colegio.

“...pero él [Julius] no podía quedarse con la plata del viejito tan pobre....”
(p. 435)

Aquí el focalizador-narrador focaliza a Julius y focaliza *con* él a un inquilino de la quinta donde vivía su profesora de piano.

“Tres chicas le sonrieron a Juan Lucas y él les respondió con una miradota...”
(p. 209)

En este pasaje el focalizador-narrador focaliza a las “chicas” y adhiere su visión a la de ellas cuando focalizan a Juan Lucas (“miradota”).

Es fácil comprobar, pues, que la distancia entre el focalizador-narrador y las vivencias del personaje focalizado es mínima.

3. *Distancia entre el focalizador-narrador y el ambiente referido en la novela*

El ambiente presentado en la obra es el de la clase social alta limeña de los años 50, particularmente una familia y su servidumbre. Julius se encuentra dentro de este mundo, sin adaptarse a los valores que lo rigen y cuestionando la forma de vida que se le ha impuesto.

El narrador se muestra —como en el caso anterior— no sólo conocedor del ambiente sino partícipe de él. Por este motivo la obra ha sido considerada por muchos lectores y no pocos críticos como autobiográfica. La razón es que las referencias del narrador a este mundo son referencias que sólo podría hacer uno de sus miembros. Debido a esto en un primer momento se le consideró a Bryce un autor elitista. Tomando en cuenta que la separación autor-narrador no tiene siempre límites rígidos, un buen número de críticos hizo la identificación de ambas instancias, identificación que no resulta inválida en este caso si reconocemos que la configuración del narrador y su desenvolvimiento en la obra dependen de los conocimientos del autor. Estas reflexiones escapan al ámbito de nuestro trabajo, pero hemos considerado oportuno hacerlas porque son un efecto del acortamiento de la distancia focalizador-narrador-ambiente referido, como veremos en los siguientes pasajes:

“... mientras la millonaria y huachafa Pepita San Román llega tarde con su novio, un calato inglés distinguido, para que todos la vean”.
(p. 223)

“Ese verano apareció Juan Lastarria. Tenía toda la familia en Ancón pero él se pasaba la mayor parte del tiempo en Lima, por lo de la oficina de importación y los almacenes y todo lo demás. Aprovechó, pues, para hacerse socio del Club y para *venir* sin su mujer”.
(p. 143) (Sub. mío)

“Sacó Vilma un pañuelo arrugadísimo de una cartera horrible y se lo llevó a la cara como si quisiera esconderse”.
(p. 123)

“Ahí se tocaron nuevamente los hombros la servidumbre, palmadas con la mano bien abierta, brusca, franca, y se hablaron más que nunca de Ud. [...] Vilma subió al Mercedes mientras Nilda pronunciaba una frase digna de Lope de Vega, pero mal dicha y en nuestros días, algo como el honor del pobre ha quedado bien alto en esta casa, ...”
(p. 123)

“La señorita que le ponía las inyecciones a Julius estaba enferma, por eso llegó Palomino. Llegó una tarde en bicicleta y con maletín negro de médico, con iniciales doradas y todo...Era estudiante de medicina el cholo y se ayudaba poniendo inyecciones”.

(pp. 76-77)

“Su mujer era una gringuita como hay muchas, pero después de un rato uno se daba cuenta de que era inteligente y de que tenía cierto mundo”.

(p. 105)

“El otro extraía del bolsillo posterior del pantalón caqui o azul un peinecito tipo cholo,”.

(p. 347)

Es evidente que el focalizador-narrador focaliza el ambiente con los valores de la clase alta: en el primer y último pasaje juzga al personaje en cuestión con apreciaciones y términos que reconocemos pertenecientes al círculo social privilegiado (“huachafo”, “calato inglés distinguido”, “tenía cierto mundo”); en el tercer pasaje considera “horrible” la cartera de Vilma, miembro de la servidumbre; en el quinto pasaje, a Palomino, el estudiante de medicina, lo califica socialmente inferior; en el cuarto pasaje refiere la despedida entre miembros de la servidumbre como una mala copia de una supuesta lengua culta tomada como modelo por el grupo social marginado; por último, en el segundo pasaje el focalizador-narrador se incluye momentáneamente en el relato —convirtiéndose fugazmente en un narrador homodiegético— al emplear el verbo “venir” y no “ir”, con el que se revela como socio del Club al que se refiere.

El focalizador-narrador focaliza, pues, como un miembro de la clase alta que forma el ambiente de la novela, pero ello no le impide tener una conciencia crítica como lo demuestra el siguiente pasaje:

“Nuevamente participaba Julius en conversaciones en que los sirvientes se hablan de Usted y se dicen cosas raras, extrañas mezclas de Cantinflas y Lope de Vega, y son grotescos en su burda imitación de los señores, ridículos en su seriedad, absurdos en su filosofía, falsos en sus modales y terriblemente sinceros en su deseo de ser algo más que un nombre que sirve una mesa y en todo”.

(p. 247)

4. *Distancia entre el focalizador-narrador y el narratario*

Todo narración presupone, además del narrador, un *narratario* (Prince, 1973), es decir, alguien a quien el narrador se dirige, ya sea implícita o explícitamente.

Las palabras del narrador son “escuchadas” por una instancia paralela: el *narratario*. No es necesario que aquél lo señale como interlocutor; su existencia se da desde el momento en que comienza la narración ya que ésta, obviamente, está

destinada a un receptor. Así, el narrador y el narratario son instancias que actúan en un mismo nivel como emisor y receptor, respectivamente.

El retrato de un narratario se desprende del relato que se le hace, y podemos caracterizarlo a partir de las desviaciones que guarda respecto de un narratario “grado cero” (Prince, 1973, pp. 180-183)

Las características del narratario grado cero se pueden resumir en estos puntos:

- 1) Conoce la lengua del relato, lo que implica conocer las denotaciones.
- 2) Conoce las reglas que rigen la elaboración de la historia.
- 3) Tiene memoria infalible con respecto a los acontecimientos del relato.
- 4) Está desprovisto de toda personalidad y de toda característica social.
- 5) No advierte las connotaciones de giros lingüísticos, de actitudes o de acontecimientos.

El narratario de “Un Mundo para Julius” dista mucho del grado cero ya que capta las connotaciones de giros lingüísticos, se da cuenta de lo que puede evocar una situación determinada, interpreta el valor de un acto o la doble intención de una mirada. De la naturalidad con que el narrador prescinde de cualquier tipo de aclaración al respecto, se infiere que el narratario comparte su sistema de valores.

Prince señala que en toda obra tiene lugar un diálogo entre narrador, narratario y personajes, y que este diálogo se desarrolla en función de las *distancias* que separan a los unos de los otros.

Hemos dicho que el narrador y el narratario de esta novela comparte un sistema de valores, lo que evidentemente reduce la distancia entre ellos. El que el narrador no precise explicar lo que significa —en cuanto a posición social— vivir en Ancón, o lo que significa el vómito de Julius en momentos tristes —en cuanto a la especial emotividad del personaje—, indica que hay entre ambos una cercanía social y emocional.

“[...] Rafaelito, verde y todo hinchado de rabia, gritó:
¡Pero tú no tienes casa en Ancón!”
(p. 46)

“Pero Julius vio cómo llenaban de gasolina los tanques del avión en que según él se iba Cinthia, uno que en realidad partía mucho más tarde, pero era el avión que le había escogido y estaba esperando que subieran cuando en eso empezó a vomitar”.
(p. 58)

Vemos, pues, que el narratario a quien apunta el narrador es uno que conoce el ambiente recreado en la novela tanto como el narrador; de lo contrario, no podría descifrar las connotaciones contenidas en los diálogos y las descripciones referidas al mundo de la alta sociedad o al mundo interno de los personajes.

Es importante señalar que en la novela nada se explica, ningún sentimiento se hace explícito: éstos se sugieren a través de actitudes que connotan, a través de signos que sólo un narratario que conoce lo referido puede interpretar.

En varios pasajes de la obra el narrador alude directamente al narratario, lo incluye en el relato:

“y no le tenía asco ni a los pobres ni a los mendigos, qué *te* crees”.
(p. 189) (Sub. mío)

“...más amigos y nuevas copas lo esperan, copas que muchas noches se prolongarán en cantinas donde en *tu* vida haz probado un chicharron mejor...”
(p. 214) (Sub. mío)

“En otro baño, uno que *tú* nunca tendrás, hollywoodense en la forma...”
(p. 119) (Sub. mío)

“¡Susan se había comprado cada juego de té! ¡Para qué les cuento!”
(p. 182)

“Si, por ejemplo, en ese momento te hubieras asomado por el cerco que encerraba todo lo que cuento, habrías quedado convencido de que la vida no puede ser más feliz y más hermosa; además, habrías visto muy buenos jugadores de golf, hombres sin edad, de brazos fuertes y ágiles, y mujeres bastante chabonas en lo de darle a la pelotita pero lindas. Quedándote asomado un ratito más, y con un poco de perspicacia, habrías podido también reconocer a Juan Lucas y al profesional argentino, bien canchero este último, caminando los dos tras la pelotita y todo lo que ella representaba”.
(p. 146)

Hemos dicho que el narrador y el narratario se sitúan en un contexto coloquial y que esto los acerca. Para enfatizar ese acercamiento, el narrador utiliza la norma lingüística coloquial de la burguesía limeña con tal regularidad que se convierte en un rasgo característico de toda la novela: en todo momento al lector le parece estar frente a un texto que sigue las reglas del discurso oral. Esto fue confirmado por el mismo autor en una entrevista que nos concedió: él reveló que había escrito la novela pensando que conversaba con un íntimo amigo suyo. Al respecto veamos los siguientes pasajes:

Si Juan Lucas no lo traía a su mesa, el pobre tenía que *zamparse* a otra”.
(p. 145) (Sub. mío)

“Inútil decir que todas eran el último alarido de la moda, *aaaaahhhh!* y carísimo”
(p. 146) (Sub. mío)

“Había que ser muy *raca* para tomar el ómnibus en la plaza Grau” (p. 151) (Sub. mío)

“Hubo unas semanas *macanudas* para Julius, al empezar ese año”. (p. 151) (Sub. mío)

“[..]interesadísima en la educación de su hijo y para *fregar* a Juan Lucas”.
(p. 329) (Sub. mío)

“Era la cantidad de decisiones tomadas en un segundito lo que lo había dejado *grogui*”.
(p. 431) (Sub. mío)

“No dijo *ni pto*, sin embargo...”
(p. 432) (Sub. mío)

“de los griegos y los romanos no le entendían *ni papa*”.
(p. 155) (Sub. mío)

“Como a Julius *el potingo se le volvía gelatina*, de miedo, le pagaba un sol por ponérselas”.
(p. 67) (Sub. mío)

“lo besaron *totitito* hasta que les puso *cara de tranca*”.
(p. 69) (Sub. mío)

Esperamos dejar claro cómo el afán continuo y tenaz de acortamiento de la distancia en la focalización va creando un diálogo estrecho, afectivo, entre el narrador, el narratorio, los personajes y el mundo representado.

BIBLIOGRAFIA

- BAL, Mieke
1977 "Narration et Focalization". *Poétique* 29, pp. 107-127.
- BRYCE, Alfredo
1972 *Un mundo para Julius*. Barcelona, ed. Barral.
- GENETTE, Gerard
1972 *Efigures III*. Paris, Seuil.
- MERINO, Rosanna
1990 "Discurso que refiere y discurso referido en *Un mundo para Julius*"
Lexis XIV, 2 (en prensa).
- PRINCE, Gerald
1973 "Le discours attributif et le récit" *Poétique* 35, pp. 305-313.
- REISZ DE RIVAROLA, Susana
1983 "Voces y conciencias modelizantes en el relato literario-ficcional"
"ponencia presentada en el *Primer Congreso Internacional de Semiótica e Hispanismo*, Madrid.